SAYNETE

INTITULADO,

LAS ASTUCIAS DESGRACIADAS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA SEIS PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Don Estevan, padre de
Don Tadeo, jóven.
Roque, su criado.
Don Emeterio, tio de
Doña Angelita.
Lucía, criada.

Calle. Salen Don Tadeo y Roque.

Tad. Roque mio, si me quieres
ver en mis penas muriendo,
ya lo estoy: Bien sabes que amo
á Angelita, y que me veo
de su amor correspondido:
pero qué importa todo esto,
si mi Padre no querrá
permitir mi casamiento,
por no darme ántes que muera
mi legítima á lo menos?
el tio de mi querida
prenda, y su tutor á un tiempo,
tampoco quiere casarla
por guardar los diez mil pesos
de su dote, y libremente
poder comerciar con ellos.
Yo habia determinado,
asintiendo ella primero,
sacarla de su poder,
y depositarla luego:
pero, cómo, si me faltan
valor, astucia y dinero?
Roq. Ay es nada! Pues si todo
eso falta, qué tenemos?
Tad. Tus ardides, con los quales
salir victorioso espero.
Roq. Mis ardides se deshacen
como la flor del almendro
en los descuidos de usted;
quando en mayor auge llevo
algun artificio, al punto
le trae algun diablo á efecto
de desbaratarle; y ya
sabeis que hice juramento
de no introducirme nunca
en vuestras cosas por eso.
Tad. Tienes razon: pero como
no he de caer en mil yerros,
si tú no me adviertes ántes
lo que vas á hacer? Yo viendo
una cosa que le coge
de nuevo á mi pensamiento,
obro sin reflexîonarla,
y se malogra el acierto.
Roq. No hay duda; eso es que se pierde
usted de puro discreto.
Tad. Dí lo que quieras, como hagas
no mas de lo que te ruego.
Roq. Qué es?
Tad. Ayudarme á salir
ayroso de aqueste empeño.
Roq. A la verdad el asunto
no es imposible; veremos.
Ahora bien: el quid del todo
consiste en unos cien pesos,
en sacar á la muchacha,
y depositarla luego...
pues:- pero aguardad, que llega
vuestro Padre aquí; escondeos,
no os vea; que voy á ver
si le saco algun dinero.
Tad. Sí, á buena parte vas.
Roq. Calle
usted, digo, y no empecemos.

Tad. Pero si es masduro: *Roq.* Vamos
que viene, y si llega á vernos
juntos, se malogró el lance.
Tad. Ya me voy. *Roq.* Cuenta con ello,
que voy á sacar la plata,
no digais que no os lo advierto.
Tad. No diré esta boca es mia,
tú verás como me enmiendo. *vas.*

Sale D. Estevan con el sombrero encima del brazo, y en él unos taleguitos de dinero.

Estev. Al recibir todo es gusto,
y al pagar todo son duelos:
por fin he cobrado en tres
bolsillos trescientos pesos:
y ahora los voy á dar fondo
ántes que venga por ellos
algun uracan; que el hombre
que tiene un hijo travieso,
es fuerza que guarde mucha
precaucion con su dinero.
Qué hay, Roque?
Roq. Qué ha de haber? Nada.
A su hijo de usted espero,
que juzgo que ha de volverme
loco: no hay forma de atraerlo
á la razon. *Estev.* Es muchacho.
Roq. Daria yo quanto tengo
porque se casara usted
otra vez: este era el medio
de contenerle; y habria
en la casa mas gobierno;
que una madrastra, ya usando
lo afable, ya lo severo,
le sabria corregir.
Estev. Yo casarme otra vez? Bueno.
Roq. Pues por qué no?
Estev. Ya en mi edad
es delirio el hablar de eso.
Roq. Qué edad? Setenta y cinco años.
ahora está usted en el tiempo
mejor: esa contextura,
ese rostro y ese cuerpo,
da á entender:- que faltan pocos
instantes para su entierro. *ap.*
Estev. Qué dá á entender?
Roq. Que aun el árbol
pudiera dar frutos nuevos.
Estev. Quién me habia de querer?
Roq. Vaya, no disimulemos,
que Juana mi compañera
le mira á usted con muy buenos
ojos; y usted me parece
que no es ingrato á su afecto.
Estev. Mira, es verdad que me gusta
esa moza; mas no creo
que ella me quiera. *Roq.* Yo sí;
que oculto la estuve oyendo
en su quarto hablar á solas:
si viera usted con qué extremos...
Est. Cuéntamelo por tu vida,
Roq. Lloraba, sacó el pañuelo,
y decia... Ay amo mio
de mi alma! Quánto te quiero!
Quán feliz seria yo,
si entre tus brazos, estrecho
nudo uniese:- Mas, qué digo?
Ay de mí! En vano lo espero;
pues yo soy una criada
humilde; y él mi amo y dueño.
Est. Pobrecita! *Roq.* Y suspirando:-
Est. Ah! *suspira.*
Roq. Decia:- *Est.* Qué? *Embobado.*
Roq. No puedo
vivir sin verle. *Est.* Ni yo.
Roq. Aquel rostro placentero,
aquellos ojos:- *Est.* Ah, ah.

Riyendo y llorando á un tiempo límpiase los ojos.

Roq. Aquel mirar alhagüeño,

aquel... aquel... Yo he de ir,
y le he de decir que quiero.
Est. Qué, qué quiere?
Se emboba, sácale un bolsillo del sombrero Roque, y le dexa caer detrás con disimulo.
Roq. Este bolsillo, *ap.*
que está mas duro que un huevo.
Est. Dí pues. *Roq.* Quiere declararos
su pasion. Se acabó el cuento.
Est. Qué dices? Anticiparme
á su declaracion debo
por su honor. A Dios, Roquito.
Yendose.
Roq. Vaya usted con Dios.
Vá á coger el bolsillo, y no puede por volver Don Estevan.
Est. No creo
que es necesario advertirte
que no sepa nada de esto
mi hijo. *Roq.* No Señor.
Est. A Dios. *Yéndose.* *Roq.* Agur.
Va á coger el bolsillo, y no puede por volver Don Estevan.
Est. Ya sé que te debo
las albricias. *Roq.* Bien. Id pronto.
Va á coger el bolsillo, y no puede por volver Don Estevan.
Est. Sí, sí, despues nos veremos.
Pero quien da luego, dá
dos veces: toma.
Mete la mano en el bolsillo.
Sale Tadeo por donde está el bolsillo en el suelo.
Tad. Este necio
tarda tanto... Pero aquí
hay un bolsillo en el suelo.
A quien se le habrá perdido
este bolsillo? *Roq.* Al infierno, *ap.*
que no envia treinta diablos
para torcerte el pescuezo.
Est. Ay! A mí: Daca hijo mio:
yo perdia este dinero
á un volver de ojos, sino es
por tí: luego nos veremos,
Roque. Toma tú de hallazgo
dos quartos para buñuelos. *Vase.*
Tad. Si no es por mí, ciertamente
le perdia sin remedio.
Roq. Alábese usted del lance;
que ya, ya...
Tad. Pues yo qué he hecho?
Roq. El papel del tonto. *Tad.* Roque,
como soy que no te entiendo.
Roq. Como soy, que yo robaba
para usted aquel dinero. *Remed.*
Tad. Ah malhaya mi locura!
Roq. Mal haya, amen. Hasta luego.
Tad. Dónde vas? *Roq.* Yo no lo sé.
Tad. Escúchame, Roque. Veo
que en todo soy desgraciado:
y así, desde hoy te prometo
callar á todo, y dexar
á tu astucia el desempeño.
Roq. Pues bien: esta ya se erró;
y pues no tiene remedio,
vamos á otra. Es fuerza hablar
á Doña Angela primero,
y ver si permite que
de su casa la saquemos.
Tad. Y cómo hemos de entrar?
Roq. Ahora
ví que salia su viejo
tio, vamos allá. *Tad.* Mira
que si nos halla:-
Roq. Volvemos
á las andadas? *Tad.* No, vamos
donde quieras.
Roq. En el mesmo
barrio vive; con que poco

en

en llegar nos detendrémos. *Vanse.*

Salon. Angelita y Lucía.

Ang. Dónde está mi tio? *Luc.* Ahora
ha salido. *Ang.* Por fin tengo
este rato de poder
explayar mi pensamiento.
Luc. A buen seguro, que estamos
baxo el poder de este viejo
condenadas á sufrir
perdurable encerramiento.
Ang. Oh, quién pudiese avisar
que viniese Don Tadeo!
Luc. Quién le ha de avisar, si sabe
vmd. quan solas nos vemos;
pues por evitar que alguno
ande junto á los talegos,
ni criada, ni criado
tiene el maldito avariento
sino á mí... Pero á la puerta
llaman. *Vase.*
Ang. Mira quién es presto.
Qué situacion es la mia,
que aun yo propia no la entiendo!

Sale Lucía.

Luc. Don Tadeo, y Roque.
Ang. Cómo?
Qué dices? Puede ser cierto?

Salen los dos.

Tad. Sí, señora: á vuestros pies
estoy alabando al Cielo,
porque este instante permite
de vida á mi desaliento.
Ang. Yo:- sí:- Tan turbada estoy,
que apénas á hablar acierto.
Roq. Dexemos las turbaciones
enhoramala; y tratemos
de lo que importa; no venga
el tio Don Emeterio.
Luc. Bien dices, que ahora ha salido
á buscar un moro de esos
que andan por las calles, para
que les descifre unos viejos
papelones que ha encontrado,
porque juzga sacar de ellos
algun tesoro escondido,
fundando en no saber leerlos
la sospecha de que sea
arábigo su contesto;
que sino, ni aun nos dexára
respirar este momento.
Roq. Moros busca? Por si acaso
se ofrece, bueno es saberlo.
Vamos á nuestro negocio.
Tad. Bella Angelita, mi anhelo
consiste en que huyais conmigo
á las aras de himeneo
de la injusta tiranía
de vuestro tutor. *Ang.* No puedo
yo asentir á tal propuesta,
si á mi pundonor atiendo.
Tad. Mas si asegura un sagrado
vínculo vuestros rezelos?
Ang. Las mugeres bien nacidas
no logran por viles medios
sus justos fines. *Tad.* Eso es
decir que me lisonjeo
en vano de vuestro amor.
Ang. No es sino:- *Tad.* Sí es.
Luc. Ay! el viejo.
Ang. Pobre de mí! *Huyen las dos.*

Sale Emeterio.

Emet. No he podido
encontrar:- Pero qué es esto!
Roq. Tiró el diablo de la manta.
Tad. Qué haré?
Emet. Señor Don Tadeo,
qué se ofrece en que serviros?
No hablais? Supirais? Buen genio
tengo yo para estas cosas.
Decid lo que quereis presto.

Roq. Yo lo diré: que él no puede
formar voz, de sentimiento.
De modo es, y de manera,
que como la muerte (ay cielos!)
para usar de su poder
no guarda ningun respeto...
Ah, fatal guadaña, quién
de tus iras está exênto?
Emet. A dónde vas á parar
con tan pesados rodeos?
Roq. Quando la rosada aurora
iba anunciando reflexos,
poniendo en fuga esquadrones
de estrellas y de luceros...
Emet. Hijo, déxate de estrellas
por amor de Dios, y al cuento.
Roq. Pues, Señor, esta mañana
de un accidente funesto
murió... murió...
Emet. Quién? *Roq.* El padre
de mi señor Don Tadeo.
Emet. Qué dices?
Roq. Lo que escuchais. *Tad.* Ah!
Emet. Si yo ayer le ví bueno.
Roq. Ah, señor! para morirse
no es menester mucho tiempo.
Tad. Ay de mí!
Emet. Acompaño á vmd.
amigo, en el desconsuelo:
vea en qué puedo servirle,
y cuente conmigo. *Roq.* A eso
venimos acá; porque
como anda todo revuelto,
ni mi amo ha pedido llaves,
ni ha hablado con el caxero;
por lo qual se encuentra escaso
de intereses y de medios
para los gastos de lutos,
de funerales, y entierro:
y así, como entre el difunto
y vmd. hay pendiente un resto
de cuenta, viene á pedirle
prestados unos cien pesos;
que luego al ajuste de unas
y otras serán satisfechos.
Tad. Sí, Señor, mi padre á vmd.
se los satisfará luego.
Roq. Ah lengua maldita! *Emet.* Cómo,
vuestro padre, si se ha muerto?
Roq. Quiere decir que del fondo
de su padre, que es lo mesmo,
lo pagará él despues, como
su legítimo heredero.
Emet. Muy bien: no tengo reparo:
á su padre de vmd. debo
mucho mas: hacedme un vale
en tanto que voy por ellos. *Vase.*
Tad. Hombre, tú eres el demonio.
Roq. Usted es todo el infierno,
que me iba desbaratando
la tramoya. Escriba luego
ese vale. Ve usté aquí,
ya hemos hallado dinero
para que se deposite
nuestra Melisendra: el viejo
viene á pagar los azotes
al verdugo.

Sale Emeterio.

Emet. Ahí os entrego
lo que me pedis. El vale.
A Dios; y él os dé consuelo.
Tad. Ah, que no le hay para mí!
Emet. Creed, amigo, que lo siento
mucho.
Roq. Aunque ahora lo sintais,
mas lo habeis de sentir luego. *ap.*
Em. Qué hemos de hacer; conformarse
con la voluntad del cielo.
Tad. Dónde vais?
Emet. A acompañaros. *Tad.* No, no.

Emet.

Emet. En mí es deuda este obsequio.
Tad. Vamos. *Emet.* Venid.
Roq. Esto es
por lo que huele á heredero:
mas, qué dirá quando sepa
que el gato se volvió perro? *Vanse.*
Emet. Válgame Dios, quán cercada
está la vida de riesgos!
Voy á casa de un amigo
á ver si hallo algun sugeto
que vea si estos papeles
son arábigos ó griegos. *Vase.*

Calle. Don Tadeo y Roque.

Tad. Sí, Roque mio, merece
toda alabanza tu ingenio;
con tu disculpa salimos
del lance, y al mismo tiempo
le saqueamos el bolsillo.
Roq. Sí; pero dádmele, os ruego
á guardar; que en vuestras manos
corre peligro el dinero.
Tad. No lo creas, le haré yo
un depósito en el pecho,
porque debe ser ofrenda
de la deidad que venero,
gastando en su obsequio quando
de su casa la saquemos;
pero cómo, si no quiere
prestar su consentimiento?
Roq. Debe usted volver á verla,
y persuadirla primero.
Tad. Cómo podré? *Roq.* La Lucía
dixo, que tenia ciertos
papeles el viejo avaro
en arábigo, y á efecto
de que los traduzca busca
algun Moro: trocarémos
estas ropas, y los rostros
desfigurando con sendos
vigotes, juntos los dos
á su casa volverémos:
y si el tio nos encuentra,
diré que á que interpretemos
sus papeles nos envia
el Sultan de Rioseco.
Tad. Pero si tú y yo de tales
idiomas nada sabemos.
Roq. Tampoco él, y qualquier cosa
que le digais, creerá luego.
Voy á buscar los disfraces;
aguardad, que pronto vuelvo. *Vase.*
Tad. En el mundo no se ha visto
jamás tan fértil talento.

Sale Emeterio.

Emet. Bravo chasco me han pegado!
Pero aquí está el embustero. *ap.*
Don Tadeo, no sabeis
quanto de hallaros me alegro.
Tad. En qué puedo yo serviros?
Emet. Teneis ahí aquel dinero
que os entregué! *Tad.* Sí, señor.
Emet. Dádmele; que ahora me acuerdo
de que tenia apartados
justamente esos cien pesos,
porque hay algunos doblones
de oro faltos entre ellos;
y se los quiero volver
á quien me los dió: aquí tengo
esa misma cantidad
para vos en buen efecto.
Tad. Mas, qué importa?
Emet. No hijo mio,
fuera engaño manifiesto,
y un gran cargo de conciencia,
y yo enriquecer no quiero
á costa de nadie. *Tad.* Aquí
los teneis; pero no creo
que hay ninguno falto. *Emet.* Vos
sois el falto de talento
que no conoceis el golpe.

Ven

Ven acá , pobre talego,
yo te guardaré del sol,
y del ayre. Don Tadeo,
sea enhorabuena : á su padre
de usté he visto sano y bueno. *Vase.*

Tad. Escuchad. Válgame Dios!
Qué me pasa! Yo estoy muerto!

Sale Roque.

Roq. Dexo á un amigo encargados
nuestros disfraces , y presto
estarán á punto. Ya
la suerte muda de aspecto
en nuestro favor. *Tad.* Ay Roque!
Di mas bien que el hado adverso
incansable nos persigue
siempre. *Roq.* Qué hay?

Tad. Don Emeterio
con un raro ardid acaba
de recobrar su dinero:
yo no conocí la astucia,
y se le entregué. *Roq.* Pues perro,
amo traidor , amo infame,
yo he de fatigar mi ingenio
para que vos á cada hora
desbarateis mis proyectos?
Voto á tal. *Tad.* Ultrájame,
Roque , que bien lo merezco.

Roq. Daros cincuenta patadas
seria mejor; mas veo
que todo es inútil : voyme.

Tad. Dónde te vas? *Roq.* A no veros
en mi vida. *Tad.* Y qué, tu buena
ley me dexará en empeño
tan arduo? Roque de mi alma,
no ya solo por el premio
que te tengo prometido
si me sacas de este aprieto;
pero por tu mismo honor,
y por verme á tus pies puesto,
debes seguir hasta el fin.

Roq. Y ahora, qué haré yo?

Tad. A lo ménos
vamos á ver á Angelita
con los disfraces dispuestos,
para ver si conseguimos
convencerla.

Roq. Este es mi genio:
en viendo llorar de amor,
al instante me enternezco:
vamos ; pero á la primera,
suelto la carga y reniego.

Tad. No rezeles ; yo sabré
desde ahora ser mas cuerdo.

Roq. Ah , qué tarde convalecen
dolencias de entendimiento! *Vase.*

Salon. Angelita y Lucía.

Luc. Con que nos permite el tio
una miaja de bureo?

Ang. Sí , Lucía ; como son
hoy sus dias , ha dispuesto
darnos un festin en casa;
convidando á los sugetos
de su semejanza y gusto.

Luc. Ya: impertinentes y viejos:
qué diversion será el ver
baylar al tio el bolero
con Doña Eufrasia , doncella
de sesenta años lo ménos!

Ang. Y la determinacion
que ha tomado Don Tadeo,
qué te parece?

Luc. Señora,
si he de decir lo que siento,
yo alabo vuestra cordura,
pero imitarla no puedo;
pues por salir de las garras
de este regañon eterno
avaro tutor , me iria
yo con el primer trapero.

Ang. Calla , que él viene aquí.

Sa-

Sale Emeterio.

Emet. Niñas,
está ya todo dispuesto?

Luc. Qué hay que disponer, si traen
tambien de fuera el refresco?
No han venido todavía
las visitas, ni los ciegos;
y la iluminacion es
un candil, y un candelero:
ya vendrá á importar el gasto
mas de dos reales y medio.

Emet. Oyes; no son para todos
los dias estos excesos.

Luc. A buen seguro.

Ang. Que llaman. *Vase Lucía.*

Emet. Las visitas: abre presto.
No dirás que soy escaso
para empeñarme en tu obsequio.

Sale Lucía.

Luc. Señor, dos raras figuras,
que parecen estafermos
de cañas, quieren hablaros.

Emet. Y quiénes son?

Luc. Uno de ellos
dice que es Moro, y el otro
Aleman.

Emet. Dí que entren luego. *Vase Luc.*
sin duda me los envia
mi amigo Don Filiberto
que se lo dexé encargado.

Salen Lucía, Don Tadeo de Moro con grandes vigotes, y Roque en trage estraño, con un parche en un ojo.

Luc. Entrad. Roque, y Don Tadeo,
son, Señora.

Ang. Qué me dices?

Luc. La verdad.

Ang. Terrible arresto!

Roq. Dios sea en aquesta casa.

Tad. Zalamele.

Emet. Qué sugetos
mas raros! Seais bien venidos.

Roq. Mi ser, con todo respeto,
vostro criado: mi estar
Alemano; é mi sabiendo
que osté tener un papeles
que no poder entenderlos,
traer un mi correspondiente,
que es intérpreto estopendo
de Arábigo é Castellano.

Emet. Sí, señor, ya estoy en ello,
aquí tengo uno: empezad
á descifrarle, y veremos.

Roq. Ay Señor! Esto requiere
un poquito de sosiego.

Emet. Para ver no mas; leed.

Le da un papel á Tadeo.

Tad. Zalamele. Qué haré, cielos?

Emet. El Moro es poco hablador.

Roq. Este es el caracter mesmo
de los Moriscos; son hombres
de pocas palabras.

Emet. Bueno. Leed pues.

Lee Tadeo.

Tad. Reynando en Turin:-
Muley Mahomad:-

Emet. Quedo, quedo.
Turin, no es la capital
del Piamonte? Y en qué tiempo
reynáron allí los Moros?

Roq. Quiere decir Tunez.

Emet. Pero,
si ha dicho claro Turin.

Roq. Eso causa el dialecto.

Emet. Vaya pues, seguid.

Tad. Un Moro
(Yo estoy en terrible aprieto)
llamado Julian Rodriguez:-

Emet. Julian Rodriguez? Qué es esto?
Qué haceis vos con esas manos?

A Roque que estaba haciendo señas á Tadeo.

Roq. Yo, señor, estar maestro
de esgrima, é aquí á mis solas
pasar lo que enseñar luego.
Mire osté esta herida... ha, ha.

Le tira esgrimiendo.

Poquitas veces la yerro.

Emet. Bien: dexemos vuestra esgrima
por este rato; y al cuento.
Hay apellidos de España
entre los Moros? *Roq.* Qué bestio
ser usted! Julian Rodriguez
ser renegado. *Emet.* Ya entiendo.

Roq. Me le parece á bosté,
que el tradocir, é ir leyendo,
ser fácil? Que aquí le traigan
mesa, papel, é tintero,
é lo dara per escrito.

Emet. Acabáramos: para eso,
Lucía, condúcele
á mi despacho. En viniendo
nuestros convidados, que entren
por la otra puerta: y tú presto
vete al estrado á esperarlos.

Ang. Tio, yo me voy con ellos
tambien; que quiero ver como
traducen. *Emet.* Pues anda á verlo.

Luc. Vamos. *Ang.* Venid. *Vans. los* 3.

Emet. Esperadme
vos aquí un poco. *Roq.* Vais legos?

Emet. Voy á buscar los demas
papeles, y al punto vuelvo. *Vanse.*

Roq. La ida del humo. Ahora puede
mi amo hablarla sin rezelo;
pero él está atolondrado,
y yo temblando de miedo
de que ha de echarlo á perder
todo. Voto á tal, que el viejo
por otra puerta se cuela
al despacho detras de el los.
Si no habla con precaucion,
de esta hecha voló el enredo.
Si entro allá, quién sabe cómo
me recibirá, supuesto
que me mandó le esperase.
No, señor, estoime quieto.
Pero á Dios, ya vuelve aquí
pensativo y macilento.

Sale Emeterio.

Emet. Señor Aleman, escuche:
sabe usted de dónde vengo?

Roq. No, señor. *Emet.* Se lo diré.

Roq. Dica osté.

Emet. Vengo del huerto,
que está á espaldas del despacho,
y de un roble corpulento
he desgajado una rama,
y hecho un garrote muy bueno
para rascar las costillas,
delgado al principio, grueso
al fin, y se dobla bien,
que es dócil que es un contento.

Roq. Bono: é para quién ser ese
regalo? *Emet.* Para tí. *Roq.* Cuerno!

Emet. Para tí ántes, y despues
para ese Moro embustero,
que habla en Español, que dice
á las muchachas requiebros,
que es intérprete fingido,
y es un bribon verdadero:
todo lo he oido detras
de la puerta en un momento.

Roq. Oh, pues si á osté le engañar,
á mí me engañar primero.

Emet. Sí será; pero quereis
darme á mí una prueba de ello?

Roq. Gui monsiur.

Emet. Tomad el palo,
y con él dadle un solfeo

de

de buena gente, que así
entrambos nos vengarémos
de su engaño, y yo veré
no teneis parte en su enredo;
porque sino, la promesa
que os hice ántes, tendrá efecto.
Roq. Oh, sí, sí, yo hacerlo bien,
echádmele fuera presto.
Emet. Allá voy. *Vase.*
Roq. Qué haré? He de darle
de palos? Pero primero
soy yo que él; y así, castigo
su falta de miramiento.
Saca Don Emeterio á Don Tadeo.
Emet. Venga usté acá, Señor Moro.
Tad. Ya persuadida la dexo *ap.*
á mis ideas. *Emet.* Aquí
le teneis. Santiago y á ellos.
Roq. Ha Morisquillo fingido,
vos teneis atrevimiento
de engañar á hombres honrados?
Tomad, tomad. *Dale.*
Tad. Qué haces necio,
Voto á... picaron, tú á mí!
Roq. Tú ser el picaron: presto
fora de aquí. *Tad.* Vive Dios!
Tú me las pagarás, perro. *Vase.*
Roq. Andar bribon, mequetrefe.
Oh diable! Come es liquero
de las patas.
Salen Angela y Lucía.
Ang. Tio mio,
quién origina este estruendo?
estan todas las visitas
alborotadas adentro
al oir gritos y golpes,
y quieren salir: id presto
á contener esas gentes.
Emet. Sí, ya voy. Yo os agradezco
la fineza, buen amigo:
otro dia nos veremos. *Vase.*
Ang. Qué es esto, Roque?
Roq. No es ahora
ocasion de detenernos;
mas sabed que vuestro tio
en todo el caso se ha impuesto;
y en yéndose las visitas
os matará sin remedio.
Ang. Ay de mí!
Roq. Venios conmigo,
pues que ya va anocheciendo.
Ang. Dónde? *Roq.* A casa de mi amo;
pronto. *Ang.* A mucho me resuelvo.
Luc. Poco, ó mucho, ello es preciso
huir, no nos mate el viejo.
Ang. Vamos, pues.
Roq. Ven tú, Lucía,
que á espaldas del casamiento
de nuestros amos, si quieres
tú, podrá caber el nuestro.
Luc. Te creeré? *Roq.* Ya lo verás.
Luc. Es que eres muy embustero.
Roq. Si á mi amo le he relaxado
las espaldas, ya le llevo
una costilla de mas
por otra costilla ménos. *Vanse.*
Calle obscura. Sale Don Tadeo, con capa y espada.
Tad. Dónde estará este bribon
de Roque? Donde le encuentro
le mato. Mas, qué motivo
pudo obligarle al perverso
á sacudirme con tanta
impiedad? No solo siento
los palos, sino que ya
se nos malogró el proyecto
de sacar á mi Angelita
de casa esta noche, puesto
que no parece este infame
ya convencida á mis ruegos
que-

quedaba : pero ácia aquí
dos mugeres venir veo
acompañadas de un hombre:
allí retirarme quiero
hasta que pasen. *Vase.*

Salen Roque , Angela y Lucía.

Roq. Aprisa,
que allí ya la casa veo
de mi amo. *Ang.* Qué dirá,
quando eche de ver mi yerro?
Tad. Mas yo conozco esta voz.
Angelita es esta. Cielos,
fuera de casa á estas horas
con un hombre! *Ang.* Mi consuelo
y mi disculpa consisten,
quando lleguen á saberlo,
en que si huyo de mi casa,
voy á los brazos de un dueño,
y un esposo. *Tad.* Cómo qué?
Quién será el traidor perverso
que me la lleva robada?
Y yo tendré el sufrimiento
de consentir que me quiten
mi prenda á mis ojos mesmos?
Eso no. Pícaro , suelta
la presa. *Dále.*
Roq. Ay , que me han abierto
los cascos! *Ang.* Pobre de mí!
Luc. Huyamos.

Salen Don Emeterio y gentes , con luz.

Emet. Aquí estan... Pero
qué miro! Juntos el Moro
y el Aleman?
Tad. Qué es lo que he hecho
yo? *Roq.* Vos no habeis hecho nada;
que ántes bien lo habeis deshecho.

Sale Don Estevan con luz, bata , gorro y espada.

Estev. Quién alborota á estas horas
mi puerta? Pero qué veo!
Emet. Un hijo vuestro, ladron
de mozas. *Estev.* Pues cómo es esto?
Emet. Como entre él, y su criado
(que ahora caigo en el enredo)
me roban á mi sobrina.
Estev. Ola, ola; el chico no es lerdo:
me gusta, pues de esta suerte
sentará el juicio, y yo quedo
mas libre para efectuar
mis ocultos pensamientos.
Dala la mano, muchacho.
Tad. Con el alma se la entrego.
Ang. Tuya soy. *Emet.* Poquito á poco:
que su dote:- *Estev.* Ya lo entiendo:
quereis comerciar con él
miéntras vivais : lo concedo,
que mi hijo no necesita
nada, pues es mi heredero.
Emet. Bien : mas falta castigar
á ese bribon trapacero.
Roq. Qué mayor castigo quieren
darme? Un amo sin talento
desbarata las astucias
que yo forjo á su provecho,
y me rompe la cabeza.
Muchacha , átame un pañuelo
sobre estos cascos cascados;
y toma mi mano en trueco.
Luc. Soy tu esposa. *Tad.* Y yo seré
vuestro protector perpetuo.
Roq. Señor , tengo dolorida
la cabeza; no lo acepto.
Estev. Pues yo os daré lo que baste
para vuestros alimentos.
Y terminando el capricho,
logre aceptacion por nuevo.

FIN.